



CINE, INTERCULTURALIDAD Y POLÍTICAS DE GÉNERO. Giulia Colaizzi, ed. (2021). Madrid: Cátedra, Signo e imagen. 192 pp.

Cine, interculturalidad y políticas de género resulta de la necesidad de afrontar un estudio de las

formas comunicativas de la actualidad a través de una perspectiva específica. Desde esta intención, impulsada tras un trabajo anterior de la editora de este volumen, Giulia Colaizzi, resulta este compendio de cinco capítulos que, *a priori*, pueden parecer dispares pero que se articulan muy coherentemente, como adelanta el título, a través de varios nexos comunes: la interculturalidad, los estudios de semiótica aplicados al cine y la teoría fílmica feminista.

La selección de los diferentes textos, elaborados por Laura Mulvey, Noël Burch, Paula Rabinowitz, Teresa de Lauretis y Margarita Millán, así como el diálogo que se produce entre ellos, es perfectamente expuesto y justificado por Giulia Colaizzi en su introducción, en la que no solo expone qué podemos encontrar en los capítulos consecuentes, sino que además argumenta teóricamente el discurso del que parte el libro.

De esta manera, Colaizzi, partiendo del concepto de Benedict Anderson, «lenguajes de poder», sustenta lo primordial que resulta abordar la cultura contemporánea y, concretamente, los estudios de cine a través de la interculturalidad ya que es en este arte donde «confluyen magistralmente, desde el primer momento y con toda claridad, imagen e imaginario, las técnicas de reproducción mecánica [...] y la(s) tecnología(s) del imaginario, la dimensión “imaginada” (e imaginaria) de toda comunidad» (p. 13).

En este sentido, desde lo expuesto en la introducción hasta la última de las páginas, este volumen aborda el cine como reflejo de la sociedad de masas, que, además, posee un lenguaje propio vinculado a dicha realidad social. Así, es necesario concebir que *Cine, interculturalidad y políticas de género* aborda el estudio del cine como

un producto vivo de su época. De este modo, partiendo de la interculturalidad y los estudios semióticos, la obra vincula las producciones cinematográficas con el contexto industrial y económico del propio cine (sus intereses comerciales para con el público) y las realidades sociales (de las mujeres especialmente) de cada época en el que es creado. En esta premisa se sustenta, pues, la importancia de que los estudios de semiótica sean –en mayor o menor medida dependiendo del capítulo– hilo vertebrador del conjunto textual.

Como ya se ha expuesto, resulta ineludible remarcar la postura asumida por las autoras de interpretar el lenguaje del cine a través de la visión de género y las teorías fílmicas feministas ya que este –el cine– ha supuesto un punto crucial para extender ciertos estereotipos femeninos, muy ligados a la sociedad de consumo en la que vivimos. Colaizzi, y por ende el propio libro, exhibe la necesidad de aplicar la visión de género entendiendo esta como «especialmente relevante en el campo de la comunicación audiovisual en una sociedad como la contemporánea, marcada tan radicalmente por lo visual y en la cual la apariencia–la imagen– se identifica cada vez más con la sustancia» (p. 17).

Todo esto se materializa en el capítulo «Diálogo intertextual y nueva teoría fílmica feminista», de Laura Mulvey, en el que, a través de *Los caballeros las prefieren rubias* –novela (1925) y film (1953)–, la autora revisa ciertas ideas planteadas por la teoría fílmica feminista, su evolución con el paso de los años y el modo en el que la realidad de la sociedad estadounidense se veía reflejada en las producciones del séptimo arte, entendido este como «producción/reproducción social» (p. 18). Lo mismo sucede en el texto del crítico y teórico francés Noël Burch. En este, además, Burch realiza una comparativa entre la realidad social norteamericana y la francesa, justificando con ella la estandarización de ciertos estereotipos femeninos resultado de los contextos socioeconómicos y culturales de las respectivas naciones. Para ello el autor analiza las carreras de dos grandes actrices contemporáneas de la industria cinematográfica de esos países: Katherine Hepburn y Edwige Feuillère.

La misma estela sigue Paula Rabinowitz, quien, desde la visión de género, ejecuta una



relectura del zapato como símbolo y fetiche partiendo del caso de Barbara Stanwyck en la producción de William Wyler *Perdición* (1944). La autora referencia y compara teorías filosóficas de autores como Derrida, Freud, Marx, Heidegger, Kosch, etc., en relación con el zapato como objeto o como fetiche, y reelabora ciertos conceptos desde una concepción feminista.

Por su parte, Teresa de Lauretis en su texto «Donde termina la existencia: la realidad virtual de Cronenberg» nos muestra un estudio de la representación de las entidades humanas como entes corpóreos, y aspectos relacionaos con la «tecnología, la realidad, la fantasía, la vida y la muerte» (p. 102). A pesar de hacer ciertos apuntes respecto al sesgo del género en la producción que analiza, Lauretis se centra con mayor fuerza en cómo la expansión económica está ligada a las evoluciones tecnológicas en esta nuestra sociedad de masas, y cómo este hecho es reflejado en la filmografía de David Cronenberg, concretamente en *eXistenZ* (1999).

La pluralidad cultural que abandera este volumen culmina con Mágina Millán. En su texto analiza el cine nacional mexicano centrándose en las figuras femeninas dedicadas a la producción cinematográfica desde los inicios de este arte y que, como es frecuente, han permanecido ocultas a lo largo de la historia.

Cine, interculturalidad y políticas de géneros resulta una obra plural, amplia y abarca diversos aspectos de la historia del cine, afrontados con estricta rigurosidad de manera que cada capítulo sustenta y enriquece los preceptos defendidos desde el título del volumen. Un extenso recorrido por diversas etapas del Hollywood clásico, cines nacionales, y producciones posmodernas puramente centradas en la tecnología dan sentido a la tan mencionada interculturalidad y a la visión de género por las que aboga la editora de esta publicación. Al igual que su discurso interno, este libro es reflejo justo de su época. De este modo, es resultado de un mundo globalizado en el que el diálogo cultural resulta obligatorio, aunque ciertos sectores políticos y sociales se empeñen en lo contrario.

En definitiva, *Cine, interculturalidad y políticas de género* es un texto hijo de la posmodernidad y necesario en tanto en cuanto realiza una relectura crítica de ciertos aspectos que se habían enquistado en los estudios cinematográficos. Responde por tanto ante una parte de la sociedad de masas que cada vez con más frecuencia reclama una visión feminista en la historia y en la cultura en general.

Joana RODRÍGUEZ PÉREZ
Universidad de La Laguna

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.latente.2022.20.13>

